

PSICOANÁLISIS, UNA CUESTIÓN SOCIAL

Por Rosa Godinez

Este texto se inscribe después de la reunión celebrada en la comunidad de Cataluña el viernes 11-11-11, fecha excepcional decían los informativos. Esta convocatoria surge a partir de la anterior Asamblea donde se inició un interesante debate acerca de cuestiones candentes que nos atañen a todos. En el intervalo entre estos dos encuentros, fueron llegando textos escritos por colegas de esta comunidad, a través de los cuales se pueden desgranar una serie de puntos conectados con el momento de actualidad que vivimos. Lo importante de esta reunión fue la lectura particular de cada uno y la reflexión que nos deja.

Apunto aquí la mía. Decía, en mi turno de palabra, la importancia de tomar el psicoanálisis como cuestión social, de ahí entiendo la nominación de acontecimiento de civilización. Pues el psicoanálisis no va si no hay quien lo encarne. El sujeto tiene un cuerpo a raíz, de lo que para él, lo social puso en juego y responde con su cuerpo en lo social. El acontecimiento de cuerpo, y también el de civilización, hablan de ello.

En la cuestión social radica su fuerza, la del psicoanálisis, para la lucha que nos concierne. Ésta es la batalla que debemos (porque queremos) librar cada día, para la dignificación del psicoanálisis, por su liberación de la indecencia de los dictadores de degradarlo y querer eliminarlo del mapa. Su tiro maldito apunta a matar el decir y al sujeto mismo.

Nuestra lucha tiene al menos dos armas a su alcance:

1-Los movimientos que desde la Escuela se puedan organizar, Jornadas, Fórums... pero también cosas sencillas y fáciles como una reunión extraordinaria en la Escuela donde se piensen maneras posibles de propulsar el deseo de psicoanálisis dentro y fuera de la comunidad (Pase, Cártel, libros, artes...).

2-La respuesta del psicoanalista, su acción diaria en cada lugar donde nuestros cuerpos se mueven y trabajan. Esto es, nuestra práctica, la clínica y la política, cuyo sostén nos lo proporciona la formación del analista. Una y otra arma son efectivas si van juntas. Si sabemos cada uno dispararlas al unísono, el psicoanálisis se convierte por supuesto en una cuestión social.

Pretendo con este comentario, que surge de mi experiencia, restituir el valor del estatuto del trabajo del psicoanalista, en tanto la respuesta de cada uno incluye su política. Con el saber hacer singular que confiere el sinthome, por esta vía, cada uno hacemos vivo el psicoanálisis. Esta tarea de deseo, que conlleva su esfuerzo, no sólo se hace con el dicho sino también con el hecho. Toda la cuestión está en que entre uno y otro no haya mucho trecho.